



GERVASIO MONTERO GUTENBERG

Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca
monteroikoots@gmail.com

ESCRITURA Y ALFABETO EN REDES IKOOTS: MÁS ALLÁ DE LA NORMA

Fecha de recepción: 27.01.2020

Fecha de aceptación: 14.09.2020

Resumen: El uso de las tecnologías digitales por los pueblos indígenas se ha planteado preeminente desde dos perspectivas: en una se habla de la exclusión generalizada del ciberespacio para la mayoría de la población indígena, por el poderío económico y político de otras entidades; en la otra, se entiende como la oportunidad que tienen los pueblos, las comunidades y los individuos para apropiarse de nuevos espacios de uso para las lenguas y la recreación de la cultura en más amplios términos. En esta colaboración se pretende abordar la cuestión del uso de la escritura en las redes sociales por parte de los ikoots (huaves). Se lleva a cabo un análisis de la producción escrita de dos grupos de personas en dos redes sociales –Facebook y WhatsApp– para observar cómo las formas de escritura se realizan bajo sus propias convenciones ortográficas, dejando de lado la cuestión de la normalización de la escritura o del uso correcto de las grafías. No obstante, revisar qué hacen estos grupos con el escrito, permite ver cuáles son las formas de escritura que prefiere la mayoría o sobre las cuales llegan a acuerdos.

Palabras clave: escritura, redes sociales, normalización, lengua ombeayiüts (huave)

Title: Writing and Alphabet in the Ikoots Networks: beyond the Standard

Abstract: The use of digital technologies by the indigenous people have been considered from two perspectives: one deals with the generalized exclusion from the cyberspace for the majority of the indigenous population, due to the political and economic power of other organizations, and the other one can be understood as an opportunity that the communities and each human being have to take over new spaces where languages and the recreation of culture can be used. This work aims to address the issue of the use of writing in social networks by the Ikoots (Huaves). An analysis of the writing production of two groups of people in two social networks –Facebook and WhatsApp– is carried out to observe how writing is conducted under their own spelling conventions, leaving aside the writing standard or the correct use of spelling. However, reviewing what they do with the writing, allows us to see which are the writing forms that the majority prefer or on which they reach agreements.

Keywords: writing, social network, standardization, Ombeayiüts (Huave) language

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre el uso de las redes sociales y su inserción en los pueblos indígenas han ido en aumento. Los habitantes de estos pueblos (ya sea hablantes de una lengua originaria o no) las han adoptado para distintos fines, lo que ha llevado al uso de las lenguas en nuevos contextos. En los últimos años, las redes sociales han sido herramientas para el intercambio de información y han acortado de una forma u otra las distancias, no solo geográficas, lingüísticas y culturales, sino también las que involucran intercambios entre culturas.

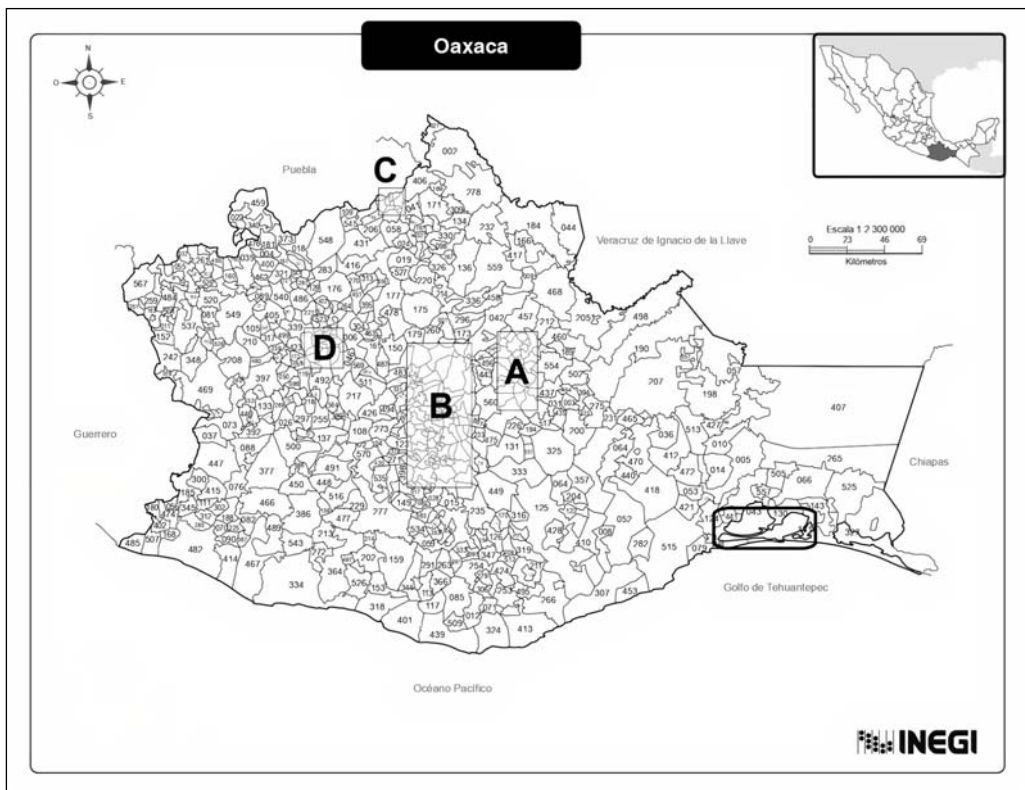
En América Latina y en otras latitudes, los pueblos indígenas vienen organizando y construyendo procesos comunicativos comunitarios variados, para visibilizar y fortalecer sus procesos identitarios. Por ende, se han apropiado de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y las han articulado a sus formas tradicionales de comunicación para interactuar al interior de sus comunidades lingüísticas e identitarias (cf. Sandoval Forero 2013), así como para interrelacionarse con otros en la lejanía geográfica, abriendo el ejercicio de la comunicación intercultural. El uso de las redes digitales y virtuales por parte de los pueblos indígenas va más allá de la comunicación personal, se recurre a ellas también para informar, reflexionar, discutir, denunciar, acordar y actuar y, sobre todo, para la difusión y uso de la lengua originaria en estos contextos. Es decir, se aprovechan las posibilidades comunicativas que ofrecen las herramientas como:

la creación de un perfil a modo de presentación, la redacción de un *blog* (con frecuencia, un *microblog*) la publicación de noticias (muro/tablón), la comunicación de lo que se hace en tiempo real (el estado), el comentario de fotos y otras publicaciones, la creación de eventos, la invitación de amigos y, por supuesto, el *chat* para conversar por escrito en tiempo real con los usuarios conectados. (Gómez Camacho 2014: 22)

Hoy en día, el uso de los medios electrónicos ha generado nuevas formas de interacción y comunicación. Dichos medios han llevado al surgimiento de nuevos espacios y usos lingüísticos. De acuerdo con Parra (2011), las mayores transformaciones han sido desarrolladas por los denominados *nativos digitales*, ya que el uso de mensajería instantánea y redes sociales 2.0 forma parte importante de su interacción social. Esta realidad lleva a concebir al lenguaje como un sistema que ha posibilitado entender la estructura lingüística y comunicativa. Así, es posible definirlo:

Como un sistema de símbolos y reglas que nos permite la comunicación, en el que es necesario considerar tres dimensiones importantes: la dimensión estructural (que describe “cómo es” el sistema de símbolos o signos), la dimensión funcional (que tiene que ver con el “para qué” sirve el lenguaje) y la dimensión comportamental (que implica “cómo” se utiliza el lenguaje cuando se comprenden y producen mensajes). (Elosúa 2006: 229)

Por su lado, Rowsell y Walsh consideran que hay tres factores que determinan las diferencias entre los procesos tradicionales de escritura y los que son posibles en las comunicaciones digitales: “los procesos reales de la lectura y la escritura «en la pantalla», la naturaleza integradora e interactiva de la lectura y la escritura de textos nuevos y los cambios en los patrones de comunicación, como resultado de las redes sociales” (2011: 57). Con base en ello, este artículo no pretende realizar un estudio exhaustivo de las formas de escritura en las redes sociales, por el contrario, se enfoca en ciertos elementos relacionados con algunos fenómenos específicos, por ejemplo, la decisión que los usuarios ikoots¹ manifiestan, a través del registro escrito, del uso de ciertas grafías de la lengua ombeayiüts, es decir, se trata de indagar en una práctica que da cuenta de la relación que existe entre las diferentes dimensiones de la lengua escrita. El estudio muestra que la tendencia es que la dimensión funcional se anteponga a la dimensión estructural.



Mapa 1 Ubicación contextual de los ikoots. Modificado *apud* INEGI (2018).

¹ Ikoots es la autodenominación de las personas que conforman la cultura que en la literatura se ha conocido normalmente como huaves. Su lengua la han denominado ellos mismos como ombeayiüts (*cf.* Montero Gutenberg 2017). Habitan la parte costera del estado de Oaxaca, México, en el Istmo de Tehuantepec. Son cuatro las comunidades históricas ikoots: San Francisco, San Mateo, San Dionisio y Santa María del Mar (*cf.* Mapa 1).

METODOLOGÍA

Las preguntas que motivaron este estudio emergieron de la observación de la cotidianidad de la escritura en redes sociales, principalmente del Facebook y WhatsApp del grupo de los ikoots: ¿la escritura por chat atiende los avances de establecimiento de las normas por parte del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI)? o ¿siguen alguna otra forma propuesta por lingüistas o por los propios hablantes? ¿Qué caracteriza la escritura por redes sociales? ¿Se está ampliando a nuevos escenarios de uso la lengua ombeayiüts?

El estudio se basa en el análisis de la producción escrita de dos grupos ikoots, uno en Facebook y el otro en WhatsApp. Con el primer grupo denominado Ikoots, “nosotros”, que en la actualidad está integrada por un total de 1,972 miembros, originarios principalmente de San Mateo y San Dionisio del Mar, con el lema dentro de la red social: *Meawan Ikoots mikwal kambajiüt, noikmniün tiül aga monsojnongüy kam*, “Llevando nuestra comunidad más allá del espacio físico, manteniendo nuestra lengua, cultura y tradiciones a través del ciberespacio”. En este sitio se comparte información, noticias, avisos, videos, fotografías, etc., y los comentarios e interacciones se realizan mayormente en ombeayiüts, aunque en ocasiones se escriben también en español. Es a partir de las producciones escritas en la lengua propia que se realiza el análisis sobre las representaciones escritas.

Dicha información se complementa con el análisis de la producción del segundo grupo en WhatsApp. Dicho grupo fue creado el 8 de septiembre de 2017 y está constituido por un total de 24 participantes. A diferencia del grupo anterior, los integrantes de este son todos originarios del municipio de San Mateo del Mar. Se ha dado seguimiento a la producción escrita de ambos grupos desde el año 2018, por lo que la información que se presenta es derivada de dicho rastreo.

Así pues, el camino para abordar el fenómeno de la escritura en las redes sociales fue, en primer lugar, un análisis sobre la caracterización de las formas y el uso de los elementos gráficos por parte de los usuarios, es decir, el registro de grafías y la concepción sobre ella. Después, se retomó parte de los planteamientos de Daniel Cassany (2004), quien establece que hay tres grandes orientaciones de estudio de la escritura en entornos digitales o electrónicos: el análisis del discurso mediatizado por ordenador, los estudios sobre las tecnologías escritas de la información y la comunicación y, los estudios sobre alfabetización en entornos digitales. Es en este último donde se engloba este trabajo, ya que, siguiendo al mismo autor, para el uso del lenguaje en la red, aparte de requerir otras destrezas y conocimientos nuevos, también necesita la decodificación y la correspondencia sonido-grafía que los usuarios manifiestan cotidianamente en las redes.

ESCRITURA Y NORMALIZACIÓN

La escritura se considera un hecho social, no natural (cf. Vigil Oliveros 2004), un sistema cultural (cf. Olson 1999, Ong 1994) utilizado en calidad de instrumento de precisión y poder (Olson 1999) que impone una autoridad (Chartier 2000). En el desarrollo histórico,

la escritura ha sido relacionada con diversos aspectos, entre otros: la democracia, el desarrollo industrial y el crecimiento económico de los pueblos, siendo este “un modo selectivo de ver los acontecimientos que no sólo justifica las ventajas de los letrados, sino que además atribuye los defectos de la sociedad [...] a los iletrados” (Olson 1999: 22).

Por eso, como ocurre en México, la alfabetización de la población ha sido y sigue siendo parte integral de las agendas políticas y educativas de cada país. Actualmente el término *alfabetización* sigue siendo objeto de discusión, análisis y reflexión por su complejidad y ambigüedad (cf. Street 1993, Braslavsky 2009). Por tal motivo, autores, entre ellos Ferreiro (1999), consideran más pertinente el término de *cultura escrita*, puesto que involucraría una concepción más amplia sobre los usos y funciones del lenguaje; por el contrario, la noción de alfabetización resulta restrictiva, dado que remite exclusivamente al alfabeto en su constitución de sistema. Por su parte, Teberosky (2000) señala que no se alfabetiza en el vacío, sino en un mundo particular de acuerdo con los contextos sociales, culturales y lingüísticos donde se involucran los sujetos. Por eso, entonces, se considera a una persona alfabetizada cuando es capaz de usar la lengua oral y escrita en sus actividades diarias para comunicarse eficazmente y para seguir aprendiendo a lo largo de la vida (cf. INEA 2011).

Por otra parte, Ferreiro (2000) considera que los problemas de la alfabetización comenzaron cuando a la obligatoriedad de saber leer y escribir se le sumó la concepción de que la escritura debía sujetarse a pautas rígidas cuyo estricto cumplimiento brindaba cierto grado de legitimidad a sus usuarios. Dicho imperativo de corrección, dada su consagración en la cultura, se proyecta en nuevos escenarios, uno de ellos son las redes sociales. La misma Ferreiro (2001) considera que hoy en día estar alfabetizado es tener un *continuum* de habilidades de oralidad, lectura y escritura, incluyendo el cálculo y el manejo de numeraciones funcionales, de tal manera que podemos entender que la alfabetización se refiere al aprendizaje de códigos de lecto-escritura que van más allá de lo alfabético. Es en este marco que tiene lugar la convicción de que la única manera para que una lengua no muera es por medio de la escritura; es así que se hace necesaria la estandarización y normalización de la lengua a partir de la estipulación de una gramática y una ortografía oficial. Pero ¿cómo podemos entender estos dos procesos?

Demonte Barreto (2003) señala que frecuentemente la norma se asocia con la estandarización, sin embargo, la primera, se refiere a la reglamentación para que la lengua acceda a todos los espacios de uso. Según algunos autores, para que esto se cumpla se hacen necesarios procesos de codificación y de estandarización. González i Planas (2002) precisa que la codificación consistente en tomar decisiones normativas con respecto a la grafía, la gramática y el léxico, no pretende eliminar las diferencias, sino que determina qué elementos de cada variante son correctos.

Pascual y Prieto de los Mozos advierten que la norma viene a ser “el estándar de un modo particular [de una lengua]” (1998: 28) y recuerdan con Romaine (1988) que la normalización es condición necesaria, pero no suficiente, para la estandarización. Entonces la norma alude a la:

Tradicionalización de la convención, como modelo o patrón de ejecución del sistema de convenciones. La lengua como mera convención entra así, mediante la norma,

en el proceso histórico y en el sistema de normas sociales que conforman y mantienen la cohesión de los grupos sociales en el espacio y en el tiempo. (Lindenberg Monte 1998: 329)

Para el caso de la lengua ombeayiüts, aunque ya existe una iniciativa de normalización² por parte del INALI a través de reuniones de trabajo con hablantes de las diferentes variantes de la lengua, por múltiples razones los “avances” que se han tenido no han sido del todo aceptados. Entre las razones se encuentra el parecerles ajena a ellos, a quienes usan la lengua, dado que no han sido informados e ignoran la forma de elegir a los participantes (cf. Montero Gutenberg 2017). Igualmente, se cuenta el que no entienden cómo su lengua, que a través de la historia siempre ha sido hablada y escuchada, no escrita, puede ser normada gráficamente; quizás porque, según expresan Pómare Myles y Dittmann, “con la escritura se somete el lenguaje al control de un sistema de reglas gramaticales haciendo que se pierdan las posibilidades de jugar con el sonido de los nombres, con la rima, o la musicalidad” (2000: 25), y porque, por medio de la escritura, se abre la posibilidad a nuevos espacios de uso y, al mismo tiempo, a la creación de otras convenciones (cf. Gómez Camacho 2014).

Otros autores consideran que las normas lingüísticas son “empresas sociales, estructuradas y explícitas (discursos, reglas, evaluaciones, sanciones) que emanan de subgrupos de locutores y que ejercen una acción clasificatoria y jerarquizante con respecto al funcionamiento del lenguaje” (Bronckart *apud* Idiazábal 1998: 216). Bronckart refiere a tres tipos de normas: de poder, de élite y de identidad. Las normas de poder son las que vienen establecidas desde la academia o la escuela; son procesos normativos elaborados con predominio, basados en gramáticas prescriptivas y con influencia, sobre todo, en los usos escritos de la lengua. Las normas de élite remiten a aquellas elaboradas por los grupos sociales de élite (literatos o políticos); no son instituciones propiamente normativas, pero adyacentemente emiten normas de uso. Finalmente, las normas de identidad tienen relación con las que surgen de iniciativas de grupos sociales más o menos delimitados (feministas, adolescentes) que quieren marcar con el lenguaje su identidad; aunque a veces discrepan de las normas generales de uso, también marcan pautas modélicas, dejando de lado o escapándose de las “normas” establecidas o construidas.

Por otro lado, Idiazábal (1998) se pregunta “¿Por qué se considera imprescindible que una lengua tenga un código descrito en una gramática, un léxico acumulado en un diccionario y una selección de textos escritos por autores de prestigio si nadie recurre a estas instancias para el funcionamiento verbal habitual?” (217). La misma autora comenta que las gramáticas, los diccionarios y las antologías de textos selectos solo sirven de modelos

² De acuerdo con las últimas reuniones organizadas por el INALI (2009) para la normalización de la lengua ombeayiüts, se ha acordado el uso de los siguientes fonemas en específico, para la variante de San Mateo del Mar. Consonantes: /p/, /pʰ/=pe-pi, /^mb/, /^mbʰ/=mbe-mbi, /t/, /tʰ/=te-ti, /ⁿd/, /ⁿdʰ/=nde-ndi, /k/, /kʷ/, /kʷʰ/=kwe-kwi, /kʰ/=ke-ki, /ⁿg/, /ⁿgʷ/, /ⁿgʷʰ/=ngwe-ngwi, /r/=r, /rʰ/=rr, /s/, /ʃ/=x, /ts/, /ⁿts/, /tʃ/=ch, /ⁿtʃ/=nch, /ⁿtʃʰ/=nche-nchi, /h/=j, /m/, /mʰ/=me-mi, /n/, /l/, /lʰ/=le-li, /w/, /wʰ/=we-wi. Vocales: /i/, /i:/=ii, /i:/=ü, /i:/=üü, /e/, /e:/=ee, /o/, /o:/=oo, /a/, /a:/=aa.

académicos y dentro de la escuela. Se recurre a ellos cuando hay que enfrentarse a cierta escritura que necesite mostrar sapiencia y que esté en consonancia con lo planteado desde diversas instancias educativas de carácter formal. Así, se le atribuye un tremendo peso a la normativa única cuando esta apenas contempla rasgos transferibles a usos más dinámicos y modernos de la lengua, mientras que los usuarios simplemente representan la graficación o escritura de la lengua de acuerdo a sus propias formas de representación, necesidades y características individuales.

En México, la normalización de las lenguas indígenas está a cargo del INALI, el cual la contempla en su programa de política pública institucional denominado Programa de Revitalización, Fortalecimiento y Desarrollo de las Lenguas Indígenas Nacionales 2008-2012 (PINALI). Para el INALI, los procesos de normalización de la escritura son amplios, cambiantes e implican una construcción multidisciplinaria en la que se reúnen diversos puntos de vista. Es así que en las reuniones para la configuración de las normas de escritura de las lenguas indígenas convocadas por esta institución participan hablantes de las lenguas, profesores bilingües, escritores, traductores, promotores culturales y lingüistas especializados, pero, aun así, Vigil Oliveros señala:

Pienso que esas líneas de planificación deben incorporar a los dirigentes y a los propios pueblos indígenas, ellos han pensado mucho en esto y creo que ahí tenemos un tema que quisiera plantear como tema de reflexión. Todos hemos vivido esa sensación de haber estado pensando y proponiendo lo que falta por hacer desde círculos en los que la presencia del mundo indígena es escasa. (2004: 174)

Entonces cabe plantearse la siguiente interrogante: ¿Quiénes necesitan de una norma de escritura? Más que dar una respuesta, interesa el que dé pie para reflexionar sobre la norma de escritura, revisando lo que los usuarios plantean acerca de ella y, sobre todo, lo que expresan acerca de su uso. Actualmente, el INALI ha publicado la norma de escritura de las siguientes lenguas: maayat'aañ (maya), yoremnokki (mayo), hñahñu (otomí) oótam (pápago), tutunakú (totonaco), oishkam no'ok/oichkam no'oka (pima), jiak noki (yaqui), tayol mam (mam), ch'ol (chol), bats'il kòp (tseltal), kakchikel (kakchikel), mocho' (mocho), tojol-ab'al (tojolabal), bats'i kòp (tsotsil) y algunas más que siguen en discusión y preparación, tal es el caso de la lengua ombeayiüts.

Sin embargo, más adelante veremos que, para los usuarios de las redes sociales de los que estamos hablando, aunque la norma o la idea de acordar “un alfabeto” común ha sido una temática recurrente de discusión, no ha sido determinante, puesto que cada quien escribe bajo su propia forma de escribir y esta es negociada. Ante cualquier interrogante, duda o comentario sobre la publicación de algún miembro, existe contestación de parte de otros integrantes del grupo, lo que lleva a una comunicación e interacción escrita, sin importar “las letras, el alfabeto o la norma” que cada quien maneja o con los que se ha familiarizado. No obstante, aquí se muestran algunos elementos, aspectos y fenómenos importantes que se han analizado entre ambos grupos.

EL ALFABETO

En la actualidad la escritura alfabética constituye una práctica fundamental del ser humano, se ha convertido en un medio a través del cual se desarrolla una comunicación a partir del registro o signo gráfico en diversos contextos. No obstante, en el caso de los pueblos indígenas, dice Landuburu (1998), el alfabeto realizó una ruptura con los sistemas semióticos, ya que se articula más al sonido y menos al significado. La escritura se fue desterritorializando para representar lo que todos los hombres tienen en común, su voz, y no lo que los distingue, una tierra o una historia particular. Podemos pensar que esta situación ha llevado a que el proceso de establecimiento de la escritura de una lengua sea complejo, no solamente para las comunidades indígenas, sino para cualquier lengua en general. Por otro lado, según se ha mencionado poco antes, la escritura alfabética ha contribuido a generar nuevos espacios de uso de la lengua, tal es el caso que se expone, el de la lengua ombeayiüts en redes sociales y medios electrónicos.

Por ende, la cuestión del alfabeto es tema recurrente en diversas agrupaciones y contextos, sobre todo, en las reuniones de los docentes y en las redes sociales. El análisis llevado a cabo da cuenta tanto de las reflexiones sobre la forma de escribir como de los elementos utilizados por los usuarios ikoots de las redes para la representación escrita.

“¿Qué opinan sobre utilizar el alfabeto práctico o el antiguo para la enseñanza de la lectoescritura?” (Facebook, 27.02.2018)

Esta fue la interrogante que planteó una de las integrantes del grupo de Facebook, a partir de sus dudas sobre el alfabeto a utilizar para enseñar a sus alumnos a escribir en ombeayiüts. Pregunta motivada porque, desde el estudio de Belmar (2011 [1901]) hasta ahora, han surgido diferentes propuestas alfabéticas, entre ellas las de Stairs Kreger y Florence Scharfe (1981) o Echeverría Fuentesvilla y Salomón (1983). Sin embargo, son dos las que más entran en juego en la discusión: el alfabeto práctico –así considerado en la comunidad educativa ikoots–, propuesto por profesores bilingües en 1996, y el alfabeto más antiguo, una de las primeras propuestas, desarrollada por Stairs Kreger y Florence Scharfe (1981)³.

Ahora bien, la preocupación de la usuaria se centraba en el uso de ciertas grafías en específico, como vemos en los dos ejemplos siguientes:

- a) **Ikuik** vs **ikwik** ‘sonríe’
- b) **Nguiün** vs **ngwiün** ‘ardilla’

³ El alfabeto de 1996 es resultado de la organización y trabajo que realizaron los profesores bilingües de tres de los cuatro pueblos ikoots (San Mateo, San Dionisio y Santa María del Mar), coordinados por Juan José Rendón Monzón. Se enfocaba hacia una escritura más definida y llevaba en sí el valor agregado de la colegialidad y del reconocimiento. En ello, descartaban algunas de las soluciones gráficas tradicionales del español (que la propuesta de Stairs Kreger y Florence Scharfe [1981] sí contemplaba): en específico la “c” “qu” por la “k”, es decir, *cue*, *cui*, *gue*, *gui*, sustituidas respectivamente por *ke*, *ki*, *ge*, *gi*.

Como se puede apreciar en el inciso a), la representación de la oclusiva labializada, velar, sorda /kʷ/, con Stairs (1981) se escribía con “c” y “u”, asumiendo que son segmentos separados (aunque la usuaria lo hace con “k”, dato importante, en el ombeayiüts, la vocal “u” no forma parte del repertorio vocálico, únicamente aparece en préstamos del español (cf. Pérez López y Montero Gutenberg 2014), mientras que en la propuesta de los profesores bilingües de 1996 se considera a “kw” en un solo segmento. Sucede de igual manera con la oclusiva, nasalizada-labializada, velar, sonora /ᵑgʷ/, escrita “ngu” en la primera propuesta y “ngw” en la segunda, es decir, la ambivalencia está entre utilizar “w” o “u”. La respuesta de varios integrantes del grupo ante la interrogante, fue que puede tomar cualquiera de las dos opciones, ya que refieren al mismo significado. Uno de los comentarios dice:

Iyar ngüntasnej, ngomajiür ambielüch poch, agmismo andiem mandeak, ndimepieng wüx, nejiw namixnine apndom ombasuw teamiün.

‘Usa cualquiera, no cambia lo que significa la palabra, refieren a lo mismo, no te preocupes, los niños aprenderán poco a poco’.

En el comentario se atribuye mayor atención al significado que a la forma o, más precisamente, a “las letras a utilizar”, lo que equivale a la dimensión funcional del lenguaje. Aunque es recurrente la escritura diversificada del elemento fonémico /kʷ/, como podemos observarlo en los siguientes ejemplos (cf. Cuadro 1).

Cuadro 1 Escritura diversificada del fonema /kʷ/ registrada en el grupo de Facebook⁴

“ku”	“kw”	“cu”	glosa
kuane (5) ¹	kwane (20)	cuane (17)	‘qué’
sakuikkuik (1)	sakwuikkwuik (1)	---	‘me sonrió’
---	mikwal (17)	micual (8)	‘tu hijo’
---	makwikiaats (6)	---	‘riámonos’
---	ikweaj (36)	icueaj (18)	‘tuyo’
---	kwak (33)	cuak (25)	‘araña’
---	kwalsoj (4)	---	‘espina’
ikuuch (9)	ikwüch (17)	---	‘patea’
akuajlang (32)	akwajlang (36)	acuajlang (24)	‘hacer ruido con un objeto’
---	---	Acuiach (27)	‘lo aplasta’
akuiat (22)	---	---	‘lo deja’
akuiür (12)	akwiür (19)	---	‘corre’
81	189	119	

De acuerdo a los avances en las reuniones de normalización del INALI, el fonema se representa como /kʷ/, sin embargo, según lo vemos en el Cuadro 1, en los escritos donde se hace uso de dicho elemento, los usuarios se manejan con tres formas de escritura

⁴ Lo que aparece entre () se refiere a las veces en que la palabra aparece en los escritos del grupo de Facebook.

diferentes, ya sea “ku”, “kw” o “cu”, la mayoría (189) hace uso de “kw”, retomando la propuesta de los profesores bilingües, mientras que otros 119 que usan “cu”, podría decirse que siguen retomando la propuesta de Stairs Kreger y Florence Scharfe (1981). Un tercer grupo de 81 personas escriben con “ku”, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿los usuarios consideran este elemento como uno o dos segmentos? Más allá de la respuesta a esta pregunta, los mismos usuarios afirman que ellos no miran las formas sino el significado, la comunicación escrita que pretenden establecer. En consecuencia, se puede inferir que este principio tiene relación con su concepción de lo que es la escritura.

Lo mismo, en cuanto a este fonema, sucede en el grupo de WhatsApp. Los usuarios utilizan indistintamente las tres formas de escritura, pero sin ninguna complicación ni discusión sobre el sentido y significado de las palabras.

“En nuestro alfabeto no existe la «c»” (WhatsApp, 2018)

Esta precisión es el mensaje de uno de los integrantes del grupo de WhatsApp, frente al uso de forma alternada de la “c” y la “k” y, en menor proporción, de la “qu” (cf. Cuadro 2). De un total de 730 palabras que contienen una representación de las grafías en cuestión, se realiza la siguiente síntesis:

Cuadro 2 Uso del fonema /k/

Fonema \ Grafías	“k”	“c”	“qu”
/k/	52 %	39 %	9 %

El cuadro muestra que la tendencia es a un mayor uso de “k” (52 %), mientras que un 39 % registra el uso de “c”, y, en tercer lugar, “qu” con un 9 %. Se puede decir, entonces, que los usuarios al momento de representar el fonema /k/, un poco más de la mitad utilizan o escriben con la propuesta de los profesores bilingües (52 %), mientras que otros 48 % optan por la propuesta de Stairs Kreger y Florence Scharfe (1981) para representar ya sea con “c” o “qu”. Por lo tanto, en el registro gráfico del fonema /k/, se representa con cualquiera de sus alófonos o, como afirman Cassany, Sala y Hernández, las escrituras por WhatsApp son “formas autogeneradas de usar la escritura que desarrollan los alfabetizados en su entorno, más allá de los usos públicos, institucionalizados y legitimados” (2008: 446).

Los usuarios que escriben con “k” cuestionan la escritura de quienes utilizan la “c” o la “qu”, aludiendo que en el alfabeto no existe o no aparece la “c” ni la “qu” (nuevamente refiriéndose al alfabeto propuesto por los profesores bilingües). Sin embargo, es interesante ver las respuestas ante el cuestionamiento, algunas de las cuales se transcriben a continuación:

- a) *Xique sarang ombeayiüts, atnej ndoj ximbas, ngomaquijachiw xik ngineay narang najneaj.*
“Yo hago (escribo) *ombeayiüts* como sé, no me enseñaron como escribirlo bien”.
- b) *Xike sarang ombeayiüts atnej sarang español.*
“Yo escribo *ombeayiüts* como escribo español”.

- c) *Ayarich meawan chang*.
 “Se ocupan todos amigos”.

Se puede apreciar en las respuestas que abonan la hipótesis de que cada quien escribe bajo su propia convención y que no importa la forma. Así: a) asume que existe una forma de escritura “correcta o bien”, pero que escribe como puede y sabe; mientras que, b) hace alusión a una transposición gráfica del español con lo que explica por qué utiliza “c-qu”, aunque en la palabra *xike* ‘yo’ utiliza la [k]; finalmente, c) añade que se utilizan o se escriben con las tres grafías, que todas son correctas. En consecuencia, se deja ver que la concepción de la escritura no se reduce al uso de los elementos gráficos, sino que se tiene que pensar en otros elementos, porque “no existe «la» escritura, sino que existen distintas prácticas escritales” (Vigil Oliveros 2004: 171). Ello indica que cada quien desarrolla su propia forma de escribir o que, simplemente, se genera un lenguaje propio construido por los usuarios que participan del espacio digital-social, en el que todos se entienden sin importar la forma que toma el lenguaje (cf. Anfossi Gómez 2005).

EL ALARGAMIENTO VOCÁLICO

Otro punto de debate es la representación de las vocales alargadas. El ombeayiüts de San Mateo del Mar, de acuerdo con investigadores y especialistas, tiene una composición vocálica de segmentos simples y alargados: /a, a:, e, e:, i, i:, o, o:, i, i:/ (cf. Stairs Kreger y Florence Scharfe 1981, Noyer 2013, Pérez López y Montero Gutenberg 2014, Herrera Castro 2016). El contexto de uso de dichos segmentos mayormente ocurre frente a elementos consonánticos por ejemplo con: [b, d, g, ch, ts]. Pero estas características vocálicas de la lengua no son elementos que marquen diferencia para algunos usuarios del grupo de WhatsApp, ya que no son considerados al momento de su representación gráfica, es decir, los usuarios casi siempre escriben con vocal simple –en contextos donde debe marcarse el alargamiento vocálico–, como se muestra en el Cuadro 3.

Cuadro 3 Palabras con alargamiento vocálico

NP	a. [a:]	b. [e:]	c. [i:]	d. [o:]	e. [i:]
1	<i>omea(a)ts</i>	<i>xeedch</i>	<i>ti(i)ud</i>	<i>soots</i>	<i>müüch</i>
2	<i>ngomea(a)g</i>	<i>axeeb</i>	<i>aki(i)eb</i>	<i>ikoots</i>	<i>ü(ü)ch</i>
3	<i>aranga(a)ds</i>	<i>neme(e)ch</i>	<i>chi(i)g</i>	<i>apmiod</i>	<i>küliü(ü)ts</i>
4	<i>andeaka(a)ds</i>	<i>ne(e)d</i>	<i>atsambi(i)ch</i>	<i>so(o)ts</i>	<i>apü(ü)ch</i>
5	<i>iya(a)g</i>	<i>me(e)d</i>	<i>iwai(i)ch</i>	<i>ato(o)ch</i>	<i>ü(ü)nd</i>
6	<i>nandeakawea(a)g</i>	<i>ape(e)d</i>	<i>ti(i)d</i>	<i>mo(o)g</i>	<i>ngü(ü)d</i>
7	<i>makwikia(a)ts</i>	<i>che(e)b</i>	<i>i(i)g</i>	<i>o(o)b</i>	<i>andü(ü)b</i>
8	<i>majawa(a)ds</i>	<i>ate(e)ch</i>	<i>pi(i)d</i>	<i>ato(o)ch</i>	
9	<i>ndililea(a)ts</i>	<i>che(e)g</i>	<i>chi(i)ch</i>	<i>mbo(o)m</i>	

NP	a. [a:]	b. [e:]	c. [i:]	d. [o:]	e. [i:]
10	<i>a(a)g</i>		<i>ti(i)b</i>	<i>aso(o)ig</i>	
11	<i>mata(a)g</i>			<i>o(o)ng</i>	
12	<i>nawa(a)g</i>				
13	<i>itsa(a)g</i>				
14	<i>nanda(a)b</i>				
15	<i>atsa(a)g</i>				
16	<i>na(a)b</i>				
17	<i>na(a)g</i>				
18	<i>aya(a)g</i>				

Se puede apreciar en el cuadro que, por un lado, la vocal más productiva es la [a:] (18 palabras), en contraste con la [i:], la menos productiva (7 palabras). Por otro lado, muestra una situación interesante sobre la representación de la [v:]. Los usuarios de la red social en referencia no ponen atención, no toman conciencia o simplemente no les es significativo representar una palabra con vocal simple o con alargamiento vocálico. Es decir, salvo en seis palabras donde se registra o se representa el alargamiento: dos en b (*xeedch* y *axeeb*), tres en d (*soots*, *ikoots*, *apmiood*) y una en e (*müüch*), en contraste con las 49 palabras donde únicamente se registra con vocal simple. Lo anterior deriva en cambios de significado en algunos casos, por el contraste que marcan ambos elementos en *ombeayiüts* [v-v:], no obstante, no es tomado en consideración por los usuarios. Ahora bien, más allá de la consciencia que tengan los usuarios sobre el uso de la lengua, los hechos descritos van mostrando tendencias sobre la escritura del idioma.

Lo antes señalado puede deberse a que la práctica de escritura más común ha sido a partir de una lengua estandarizada y normalizada, tal es el caso del español, o bien por el desconocimiento de la estructura de la lengua. Sin embargo, los medios digitales han sido un plus en la comunicación diversificada, porque “la generalización de Internet entre los jóvenes ha revitalizado la escritura como medio de comunicación cotidiana; pero no favorece necesariamente el uso de la escritura estándar que entendemos comúnmente como la norma culta” (Cassany 2011: 20). No obstante, este mismo fenómeno, el de una práctica de escritura no estandarizada, alude a lo que plantea Crystal (2002), a saber, que la comunicación pese a todo se realiza de manera efectiva fuertemente anclada en el contexto que termina por completar el sentido del mensaje. Entre los interlocutores hay una conciencia pragmática que permite considerar adecuadas ciertas construcciones que en otros contextos podrían catalogarse como problemáticas o agramaticales.

Asimismo, se constatan inquietudes acerca del uso o la representación del alargamiento vocálico. Una integrante del grupo planteó la siguiente interrogante:

¿Ngomajiür ijkiaw “a” “iyag”? Atnej ngomajneaj najaw atkiay. Xike sapiüing ajiür ijkiaw. “No tiene dos «a» iyag, ‘sentir/conocer’? No me parece bien así. Yo digo que si tiene dos”.

Ante esta interrogante, podemos ver que algunos ya realizan una reflexión sobre el cambio de significado que marca o determina la representación de escribir con vocal simple

o con alargamiento vocálico. En la escritura del ombeayiüts, por lo regular, las vocales simples van sucedidas de fonemas sordos, mientras que después del alargamiento vocálico las consonantes oclusivas sordas se sonorizan (cf. Noyer 2013, Pérez López y Montero Gutenberg 2014, Herrera Castro 2016). Por ello, en algunas palabras necesariamente se necesita la marcación del alargamiento, ya que existe cambio de significado (cf. ejemplos del Cuadro 4).

Cuadro 4 Comparación del uso de V frente a VV

/p/	[b]	/k/	[g]	/t/	[d]
v	v:	v	v:	v	v:
<i>chep</i> 'muela'	<i>che(e)b</i> 'tiburón'	<i>iyak</i> 'poner'	<i>iya(a)g</i> 'conocer, sentir'	<i>net</i> 'comelón'	<i>ne(e)d</i> 'ratero'
<i>tip</i> 'rabón'	<i>ti(i)b</i> 'señalar'	<i>ak</i> 'lado derecho'	<i>a(a)g</i> 'cierto'	<i>ngüt</i> 'cuándo'	<i>ngü(ü)d</i> 'colmillo'
<i>op</i> 'hoja'	<i>o(o)b</i> 'lizo del telar'	<i>ik</i> 'hígado'	<i>i(i)g</i> 'pinole'	<i>it</i> 'come'	<i>i(i)d</i> 'excremento'
<i>pop</i> 'pulmón'	<i>po(o)b</i> 'petaca'	<i>mok</i> 'insecto'	<i>mo(o)g</i> 'troje'	<i>et</i> 'tizne'	<i>e(e)d</i> 'pluma'
<i>lop</i> 'hambre'	<i>lo(o)b</i> 'podrido'	<i>tak</i> 'ingle'	<i>ta(a)g</i> 'cuero'	-	-

Los usuarios dejan de lado esta particularidad, y, a decir verdad, esta tampoco influye en su interacción; como dice Covadonga López (2006), se plasma una escritura única en la que impera la función comunicativa por encima de la expresión y corrección sintácticas que pudieran existir.

No obstante, pese a que a lo mejor lo hagan sin conciencia plena, los usuarios en su escritura representan la vocal simple frente a fonemas sonoros.

De acuerdo con los datos del cuadro, los usuarios optan por escribir con vocal simple, pero con una consonante sonora en coda, lo que implicaría que fuera con vocal alargada, o en su caso con vocal simple, pero con elemento sordo. Se observa que, existe cambio de significado si se registra con vocal simple o con alargamiento, debido al contraste entre /v/ y /v:/. Asimismo, se predice que la tendencia para los usuarios es que no existen las consonantes sordas, por ello lo representan directamente con las sonoras que acompañan a la vocal simple, es decir, la representación del alargamiento vocálico tampoco es relevante para su escritura. La otra interpretación es que sea justamente el elemento consonántico en coda el que esté marcando para los usuarios la diferencia de significado. Pero, para la mayoría de los integrantes, esta situación no perjudica la comunicación ni la comprensión a pesar de la diferencia de significado, a lo mejor ayudados por el acto comunicativo y el contexto, ya que:

En las redes sociales, en los mensajes de texto y en los nuevos géneros de escritura electrónica se utiliza con frecuencia una escritura con una ortografía alternativa compartida por el emisor y el destinatario que se caracteriza por una discrepancia intencionada de la norma académica culta. (Gómez Camacho 2014: 19)

Se trata de una situación que prevalece en las redes sociales y que comparten las lenguas del mundo, tal cual ocurre en específico con la lengua ombeayiüts. Es en este marco que nos vemos impelidos a poner sobre la mesa la cuestión de la normalización de las lenguas indígenas, de si se necesita establecer reglas para el lenguaje en dichos escenarios o si cabe aceptar que las TIC y el ciberespacio poseen su propio contexto y su propia convención. Guardamos la convicción de que el lenguaje escrito que se adopta en las redes digitales tiende a desempeñar una función comunicativa especial que combina actos orales con los de escritura. Podemos decir que se atribuye una mescolanza lingüística que se asienta en la velocidad y la disposición de recursos extragramaticales que refuerzan el sentido de los mensajes (Covadonga López 2006). Por otro lado, llevan a priorizar la identidad y cohesión social, tal como afirma uno de los integrantes de Facebook: *Najneaj nengüy kam andeacats wüx ombeayiüts, atkiaw alndom majükichaats mikambajaats, masey aliiüts mijkiaj alndom mendeakaats, pagondrom omeajtsaats ombeayiüts*, “Qué bueno que aquí hablamos [escribimos] en ombeayiüts, así podemos mostrar cómo es nuestro pueblo, no importa que estemos lejos, podemos platicar, así no se nos olvidará el ombeayiüts”. Lo expuesto lleva a considerar que “para hablantes jóvenes, y en general para todos los usuarios de las redes sociales, valores como la autoafirmación, el reconocimiento social y la inclusión en un determinado grupo importan más que las funcionalidades que aportan en tanto al registro escrito” (Tapia Frade *et al.* 2010: 4).

CONSIDERACIÓN FINAL

Escritura, alfabeto y norma son elementos importantes, si bien es cierto que una lengua poco estudiada difícilmente se escribe. Las lenguas sin gramática escrita tienen dificultades para saber dónde comienzan y dónde terminan las palabras. Una lengua que no se escribe no se puede leer alfabéticamente. Sin embargo, este trabajo ha expuesto tres cuestiones fundamentales sobre la escritura en redes sociales, principalmente en Facebook y WhatsApp, para sus usuarios ikoots. Por un lado, las redes sociales se han convertido en nuevos escenarios de uso y reinvenición de las lenguas, particularmente el ombeayiüts, ya que generan la comunicación e intercambio de ideas a distancia entre los miembros de la comunidad lingüística y tienden a la vez a fortalecer lazos identitarios.

Por otro lado, los usuarios anteponen la dimensión funcional de la escritura sobre la estructural, es decir, con independencia de la forma de cómo escriben o los símbolos y/o códigos que utilizan, el entendimiento prevalece. Lo anterior apunta a que el sentido de la escritura no está en la forma en tanto elemento aislado, sino en su *conformación*, o sea, en un proceso multidimensional que se apoya fuertemente en aquello que lo motiva y en el contexto en el que acontece. Por lo demás, Ferreiro señala que “la dificultad para inventar formas gráficas no ha sido un obstáculo para desarrollar escrituras” (2013: 20). La tercera cuestión a tener en cuenta es la posición de los usuarios con respecto a la escritura. Quiéranlo o no, los sujetos involucrados reflexionan sobre cómo y por qué escriben en la forma que lo hacen, es así, por ejemplo, que resalta el uso del fonema /k^w/ o el uso de /v/ frente a /v:/. Existe una reflexión sobre el registro gráfico, lo que nos lleva a considerar que una ortografía se fija

con el uso que los usuarios hacen. Parece ser que, en tanto la escritura constituye una práctica recurrente, puede llevar a tomar acuerdos en lo tocante a la normalización de la lengua ombeayüts. Se trata de un proceso que puede ser largo, basta recordar que el español fijó una ortografía después de siglos de escritura (cf. Molina Barthe 2016).

Finalmente, se sabe que no es la escritura lo que salva a una lengua, sino el que la sociedad que la habla la siga hablando (cf. Melià 1998: 27-30). Por ello, Facebook y WhatsApp son espacios de diálogo e interacción; constituyen modelos o espacios de ejercicio, desarrollo y práctica de la escritura. Asimismo, “hay quienes creen en el surgimiento de nuevos lenguajes que no quebrantan las reglas de la buena expresión, y sí agregan capital cultural” (Valencia y García 2010: 156). Por tal razón, la escritura en las redes se escapa a pautas rígidas previas a la puesta en práctica viva; es así que, va creando y recreando convenciones de interacción escrita.

BIBLIOGRAFÍA

- ANFOSSI GÓMEZ, Andrea (2005) “Lenguaje en el espacio digital. El chat de niños y niñas y la construcción de un nuevo lenguaje”. *VII Congreso Nacional de Ciencias. Exploraciones fuera y dentro del aula*. <https://www.cientec.or.cr/exploraciones/ponencias-pdf/AndreaAnfossi.pdf> [15.12.2019].
- BELMAR, Francisco (2011 [1901]) *Estudio del huave: lenguas del estado de Oaxaca*. Edición facsimilar. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- BRASLAVSKY, Berta (2009) *¿Primeras letras o primeras lecturas?* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- CASSANY, Daniel (2004) “La alfabetización digital”. En: Víctor Manuel Sánchez Corrales (ed.) *Actas. XIII Congreso Internacional de ALFAL*. San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica: 3-20.
- (2011) “Después de Internet...”. *Textos de didáctica de la lengua y de la literatura*. 57: 12-22.
- CASSANY, Daniel, SALA, Joan y HERNÁNDEZ, Carme (2008) “Escribir al margen de la ley: prácticas letradas vernáculas de adolescentes catalanes”. En: Antonio Moreno Sandoval (ed.) *Actas del VIII Congreso de Lingüística General*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid – Ministerio de Educación y Ciencia: 446-465.
- CHARTIER, Roger (2000) *Cultura, escritura, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- COVADONGA LÓPEZ, Alonso (2006) “El correo electrónico”. *Estudios de Lingüística del Español (ELiEs)*. <http://elies.rediris.es/elies24/lopezalonso.htm> [02.12.2019].
- CRYSTAL, David (2002) *El lenguaje e internet*. Madrid, Cambridge University Press.
- DEMONTE BARRETO, Violeta (2003) *Lengua estándar, norma y normas en la difusión actual de la lengua española*. España, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.
- ECHVERRÍA FUENTEVILLA, Juan y SALOMÓN, Nemesio (1983) *Lecto-escritura en lengua huave. Libro del maestro. San Mateo del Mar Oaxaca*. México, Dirección General de Educación Indígena – Secretaría de Educación Pública.

- ELOSÚA, María Rosa (2006) *Procesos psicológicos básicos*. Madrid, Mac Graw Hill.
- FERREIRO, Emilia (1999) *Cultura escrita y educación*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (2000) “Leer y escribir en un mundo cambiante”. Conferencia expuesta en las Sesiones Plenarias del 26 Congreso de la Unión Internacional de Editores. México D. F., CINVESTAV. <http://www.atencapital.org.ar/sites/default/files/Leeryescribirenumundocambiante.pdf> [17.08.2020].
- (2001) *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2013) *El ingreso a la escritura y a las culturas de lo escrito*. México, Siglo XXI Editores.
- GÓMEZ CAMACHO, Alejandro (2014) “La norma disortográfica en la escritura digital”. *DIDAC*. 63: 19-25.
- GONZÁLEZ I PLANAS, Francesc (2002) “Los conceptos de codificación y estandarización según las experiencias catalana y asturiana”. <http://www.romaniaminor.org/ianua/Torino/Torino02.pdf> [03.08.2020].
- HERRERA CASTRO, Samuel (2016) *Sintaxis y semántica de la frase nominal en huave de San Mateo del Mar, Oaxaca*. Tesis doctoral. México, El Colegio de México.
- IDIAZABAL, Itziar (1998) “Modernidad, desarrollo e idiomas minorizados. El caso del euskera”. En: Luis Enrique López e Ingrid Jung (coords.) *Sobre las huellas de la voz. Sociolingüística de la oralidad y la escritura en su relación con la educación*. Madrid, Ediciones Morata: 213-243.
- INALI (2009) *Programa de Revitalización, Fortalecimiento y Desarrollo de las Lenguas Indígenas Nacionales 2008-2012*. PINALI. México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- INEA (2011) “Reglas de operación”. http://www.inea.gob.mx/transparencia/pdf/marco_normativo/2324.pdf [12.01.2020].
- INEGI (2018) “Marco Geoestadístico”. http://cuentame.org.mx/mapas/pdf/entidades/div_municipal/oaxacacampios.pdf [07.11.2020].
- LANDABURU, Jon (1998) “Oralidad y escritura en las sociedades indígenas”. En: Luis Enrique López e Ingrid Jung (coords.) *Sobre las huellas de la voz. Sociolingüística de la oralidad y la escritura en su relación con la educación*. Madrid, Morata: 39-82.
- LINDENBERG MONTE, Nietta (1998) “Las luchas de la memoria: entre el pasado oral y el presente escrito”. En: Luis Enrique López e Ingrid Jung (coords.) *Sobre las huellas de la voz. Sociolingüística de la oralidad y la escritura en su relación con la educación*. Madrid, Morata: 83-95.
- MELIÀ, Bartomeu (1998) “Palabra vista, dicho que se oye”. En: Luis Enrique López e Ingrid Jung (coords.) *Sobre las huellas de la voz. Sociolingüística de la oralidad y la escritura en su relación con la educación*. Madrid, Ediciones Morata: 23-38.
- MOLINA BARTHE, Judith (2016) “La evolución de la ortografía española desde los inicios hasta hoy”. https://dugioc.udg.edu/bitstream/handle/10256/13318/MolinaBartheJudith_Treball.pdf?sequence=1&isAllowed=y [17.08.2020].
- MONTERO GUTENBERG, Gervasio (2017) *Enseñanza y variación dialectal de la lengua ombeayüts*. Tesis doctoral. México, Facultad de Estudios Superiores Aragón – Universidad Nacional Autónoma de México.

- NOYER, Rolf (2013) "A Generative Phonology of San Mateo Huave". *International Journal of American Linguistics*. 79: 1-60.
- OLSON, David Richard (1999) *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Barcelona, Gedisa.
- ONG, Walter Jackson (1994) *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- PARRA, Marietta (2011) "1313. El nuevo código en la red". <http://www.serdigital.cl/2011/01/14/1313-y-los-nuevos-codigos-en-internet/> [15.08.2020].
- PASCUAL, José Antonio y PRIETO DE LOS MOZOS, Emilio (1998) "Sobre el estándar y la norma". En: Conrad Kent y María Dolores de la Calle (eds.) *Visiones salmantinas (1898/1998)*. Salamanca – Delaware, Universidad de Salamanca – Ohio Wesleyan University: 63-95.
- PÉREZ LÓPEZ, María Soledad y MONTERO GUTENBERG, Gervasio (2014) "Variación dialectal y lecto-escritura: leer y escribir en la lengua ombeayiüts". *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*. 13 (1): 57-78.
- PÓMARE MYLES, Lolia y DITTMAN, Marcia (2000) *Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano. Birth, Life and Death of a San Andean*. Bogotá, Ministerio de Cultura.
- ROMAINE, Suzanne (1988) *Pidgin and creole languages*. London – New York, Routledge.
- ROWSELL, Jennifer y WALSH, Maureen (2011) "Rethinking literacy education in new times: Multimodality, multiliteracies, & new literacies". *Brock Education*. 21 (1): 53-62.
- SANDOVAL FORERO, Eduardo (2013) "Los indígenas en el ciberespacio". *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. 10 (2): 235-256.
- STAIRS KREGER, Glen Albert y FLORENCE SCHARFE, Emily (1981) *Diccionario huave de San Mateo del Mar*. México, Instituto Lingüístico de Verano.
- STREET, Brian (1993) *Cross-cultural approaches to literacy*. Cambridge, Cambridge University Press.
- TAPIA FRADE, Alejandro, GÓMEZ NIETO, Begoña, HERRANZ DE LA CASA, José María y MATELLANES LAZO, Mónica (2010) "Los estudiantes universitarios ante las redes sociales: cuestiones de uso y agrupación en estructuras elitistas o pluralistas". *Revista de Comunicación Vivat Academia*. XIII (113): 44-56. DOI: <http://dx.doi.org/10.15178/va.2010.113.44-56>.
- TEBEROSKY, Ana (2000) "Relectura de los sistemas de escritura en el desarrollo del niño". En: Fernando Avendaño y Mónica Baez (coords.) *Sistemas de escritura, constructivismo y educación*. Argentina, Homo Sapiens: 24-42.
- VALENCIA, Yaditz y GARCÍA, Verónica (2010) "¿De regreso al origen? La escritura simbólica y el lenguaje escrito en los usuarios del Messenger". *Revista Científica de Comunicación y Educación. Comunicar*. 17 (34): 155-162. DOI:10.3916/C34-2010-03-15.
- VIGIL OLIVEROS, Nila (2004) "Acciones para desarrollar la escritura en lenguas indígenas". *Glosas didácticas*. 12: 174-183.